

es, cambiar lo que constituye el sentido común y el sentido del deber en nuestra sociedad.

Ahora bien; estos se forman en todas las sociedades del mundo, por el modo de ser del Clero que forma la razón de la conciencia; por el modo de ser de la Magistratura que forma la razón en uso; por el modo de ser del Ejército que es la razón suprema; en fin, por el modo de ser de la Monarquía (ó del Poder Ejecutivo), cuya misión es armonizar todas estas razones, de manera que resulte un estado de equilibrio, donde por medio del respeto mutuo en las personas y los intereses, se integre una sociedad para el bien y el progreso de todos. Luego se necesita cambiar el modo de ser del Clero, del Ejército, de la Magistratura y de la Monarquía

. Y con efecto, con un Clero como el que hay, autocrático é intemperante, más romano que español y que piensa y lucha para imponer sus ideas por medio de la

guan todas las teogonías y religiones de la tierra y dentro de cada una de ellas, dos tendencias: en el desenvolvimiento de las ideas, unas malas y otras buenas, como en el desarrollo de la materia, dos gérmenes, unos morbosos y otros salutíferos, y se verifica siempre, que cuando prevalece lo malo, lo morbosos, sobrevienen calamidades y desastres, que si no se cambia, son la muerte; y cuando triunfa lo bueno, lo salutífero, impera el bienestar, que si no se cambia, es el progreso. De donde puede deducirse ante las inmensas catástrofes que afligen á nuestro país, que en él ha prevalecido lo malo, lo morbosos, y que necesitamos cambiar si no queremos morir; que es conforme á lo que estamos diciendo.

fuerza material; con un Ejército como el que hay, al servicio del que manda, sea quien sea, y cuyos ideales son servir á los Gobiernos constituidos, esto es, á servir en la práctica al que paga; con una Magistratura como la que hay, que hace y pone las leyes según el criterio del poder imperante; con una Monarquía como la que hay, que no inspira sus actos en los sacratísimos derechos de los demás, y solamente se rige por su conveniencia, ó si parece mucho, por su voluntad, unas veces resueltamente con la fuerza bruta como en tiempo del absolutismo, y disimulándola otras por medio de la corrupción, como sucede ahora....., con esos elementos fundamentales del sentido y de la conciencia, es imposible fundar ni mantener nada bueno.

Hay, pues, necesidad de variar respecto de ellos; ¿pero cómo hacerlo?

Afortunadamente tenemos ya realizada esta labor por Cervantes, uno de los hombres más grandes de la humanidad; el cual, viéndose á principios del siglo xvii en una sociedad que se desmoronaba herida por los mismos vicios fundamentales que la nuestra, acometió el pensamiento de reformarla por el único medio que podía hacerlo: valiéndose de la alegoría y el simbolismo, para dar con su maravilloso ingenio dos representaciones en este libro que por eso llamó ingenioso, y que en la necesidad de poner á cubierto embelleció con tan primoroso estilo, tan graciosos donaires y tan profundas y varia-

das observaciones, que la mente humana lo ha creído por esto solo una maravilla, y se ha limitado á admirarlo en este sentido, embelesada por las bellezas externas, pero sin penetrar ni lo admirablemente ingenioso que es, en sus tropos y simbolismos, ni la sabiduría y la utilidad de las enseñanzas que encierra anagómicamente en ellos. Libro tan superior y tan distinto á todo cuanto han imaginado y discurrido los hombres, que puede aseverarse de la sociedad que se forme con sus enseñanzas, que será la más perfecta de cuantas han existido y existen sobre la tierra.

Hay otro modo en concepto de algunos hombres conspicuos, que estiman necesario para reconstituir y levantar la Nación, unir en un solo Gobierno representantes de todas las fuerzas vivas del país. Pero esto que parece tan hermoso y salvador es una vulgaridad de imposible realización, porque sólo se puede unir lo que se puede soldar; sólo se puede aunar lo que tiene afinidad, y dos tendencias tan opuestas como las que existen en nuestra sociedad, oligárquica y teocrática la una, liberal y democrática la otra, son como las de los microbios morbosos y salutariferos, que no pueden vivir unidos y en paz. Y por lo tanto esa teoría es absurda. Se necesita que preponderen ó los unos ó los otros. Y así no hay más que un camino. Y he aquí cómo es el caso gravísimo y vienen bien las palabras de Oló zaga: «Dios salve á la Reina; Dios salve al país».

Creo por todo esto un deber inexcusable pu-

blicar este trabajo mío, en que se descubre el verdadero sentido del libro de Cervantes; le faltaron en sus promesas dos hombres conspicuos, y no puede contar con su autoridad; pero el cumplimiento de las profecías que contiene, ante el método inductivo, el de deducción y el análisis sereno y razonado en el estudio de los males que padece nuestra Patria, se la dan; y por si faltaba algo, concurren en favor suyo las siguientes consideraciones históricas:

La primera, que no podemos esperar el anhelado remedio para los males que padecemos, de los hombres que se obstinan en seguir los procedimientos de los partidos gobernantes en la Restauración, puesto que crearon en los que mandan la corruptora oligarquía y teocracia que imperan, y en los que obedecen, la indiferencia y pasividad en que está sumida la Nación; y porque saturados en esos usos y costumbres por esa méfita manera, no pueden aprovechar.

La segunda, que tampoco puede venir de los que viven la atmósfera de la intransigencia religiosa fecundizada por el absolutismo, pues excluye á su antojo del servicio de la Patria los entendimientos y las voluntades que no la parecen bien, crea privilegios, y hace por esta manera germinar la ociosidad y la hipocresía, que traen por consecuencia la ignorancia, la pobreza y la corrupción, como lo confirmaron, por desgracia de la Patria, los hechos en tiempo de Carlos II y de Fernando VII.

La tercera, que tampoco podemos esperar de ningún autócrata por grande que sea su talento y su pujanza personal, mientras no aporte nuevos ideales, porque estas desgracias que padecemos son la consecuencia de un sistema unas veces tiránico, corruptor otras, que ha hecho estéril siempre la acción del bien en nuestra sociedad; y así como no es posible á ningún labrador, por hábil y poderoso que sea, hacer germinar las semillas en los mal acondicionados páramos, hasta que modifique las condiciones del terreno, así sucederá al que se yerga aquí en dictador si no viene con otros ideales que modifiquen la idiosincrasia de nuestra sociedad.

La cuarta, que con todo esto que lógica é inflexiblemente se deriva de la razón y de la experiencia están conformes las indicaciones del escritor de mayor talento que ha habido en el Universo, el cual dice, según ya hemos visto, que en estos casos los pueblos no son oídos de nadie por más que clamen, y que perecerían como enterrados en vida, si no les deparase el cielo y no se ayudan ellos con el orden de ideas que don Quijote representa.

La quinta, que coincide con menospreciar el Quijote, desconocer en absoluto sus enseñanzas y seguir dominando las del Jesuíta Padre Rivedeneyra, aquella execrable política de los Felipes, que hizo estéril la potentísima y sabia civilización Cristiano-Arábica; y que no sólo privó á la humanidad de estos beneficios, sino que su-

mió á la magna nación española en la vergonzosa ignominia de Carlos el Hechizado.

La sexta, que coincide también con el mayor aprecio que se hace del Quijote por la Monarquía Borbónica, la mayor cultura y poderío que sigue después cuando se levantan las Ciencias y las Artes, se aumenta la riqueza y la población, se triunfa en Italia, Menorca, Filipinas y Buenos Aires; pero que coincide también con no acertar á conocer el Quijote más que en sus exterioridades, el limitarse los Gobiernos regeneradores á velar por las regalías de la Corona, á organizar mecánicamente los Ejércitos de mar y tierra, á formar á su devoción los Tribunales, y á someterse ciegamente á los intereses y la voluntad del Rey; renegando de la sociedad antigua, pero sin atreverse á entrar en la nueva; unas veces expulsando á los Jesuítas y admitiéndolos otras; aboliendo ó restableciendo la Inquisición, y oscilando entre las más variadas formas de gobierno y entre los más opuestos modos de ejercerlo; de manera que no ha habido criterio; á tal punto, que después de cruentas guerras civiles y cuando parecía triunfar el sistema liberal porque se le proclamaba en las leyes, resultó que prevalecía en la práctica de las costumbres, por medio de la corrupción, la oligarquía más repugnante y la más teocrática hipocresía: de modo que, después de un larguísimo período de grandes vacilaciones y de un estado de revolución más ó menos franca y descubierta, pero siempre

latente, han vencido, según las apariencias, unas doctrinas algo semejantes á las de Cervantes, pero, en la realidad, triunfaron las del Padre Rivadeneyra, como lo demuestran de una parte el falseamiento del Sufragio, del Jurado, del Registro civil, etc., etc.; y, de otra, el imperio de los Jesuítas; el cinturón de conventos con que se está comprimiendo la vida de nuestras ciudades; la importancia y las pretensiones que van desenvolviendo los Concilios provinciales; el modo como sale de los Centros oficiales educada la juventud; en fin, la manera con que está falseada la libertad de conciencia, tímidamente reconocida en las leyes, pero burlada y escarnecida, tanto en la enseñanza, como al constituir la familia por el matrimonio, como en lo que se dificulte la práctica del culto y de la vida de los no católicos (1).

*
* *

De todo lo cual se deduce, que es inexcusable é imprescindible el publicar este libro que, penetrando en la causa de los males de nuestra sociedad, y analizando el modo de ser sociológico del Clero, del Ejército, de la Judicatura y de la

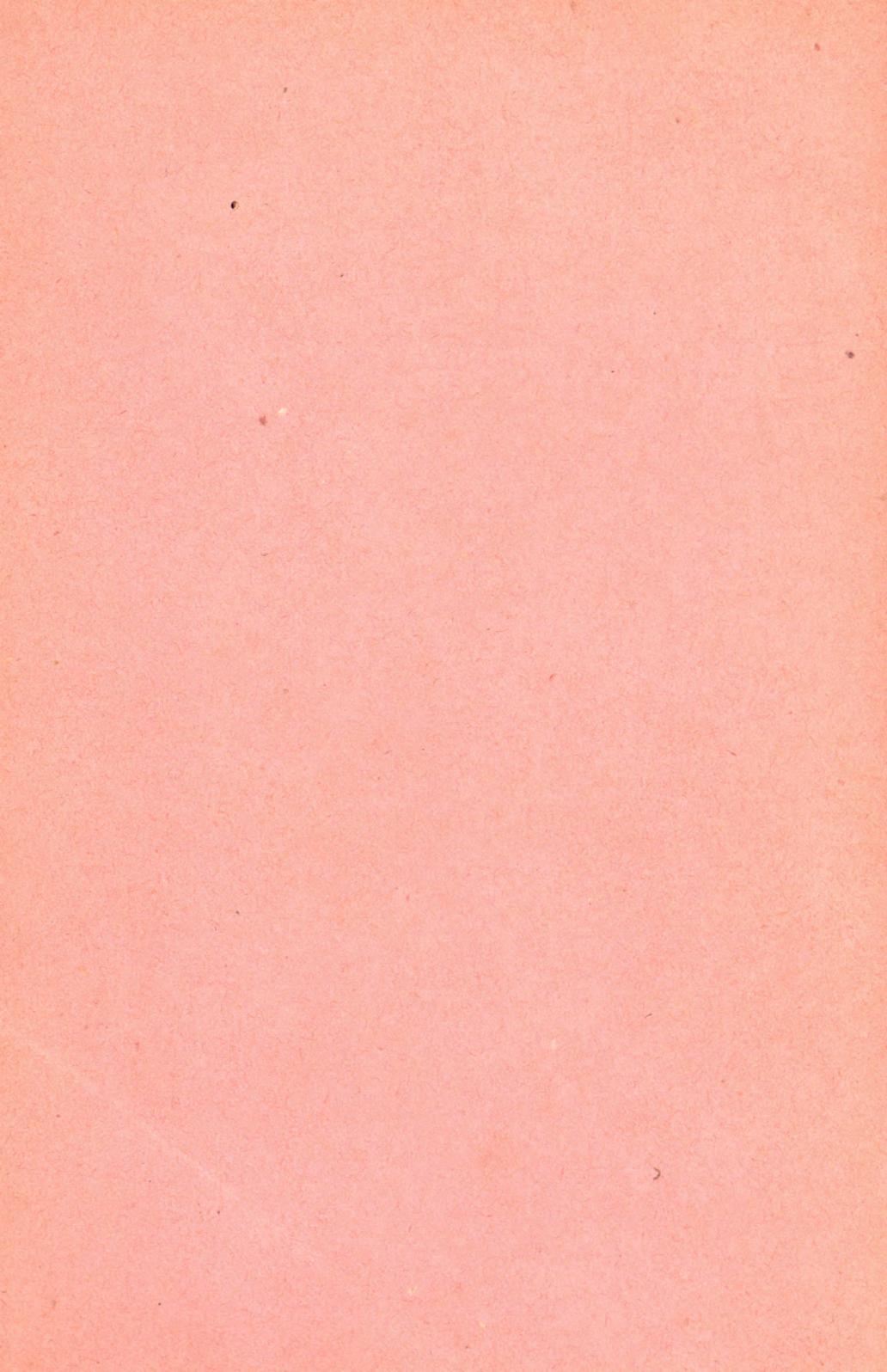
(1) Ahora, hace pocos días, en una de las ciudades más venerandas de España, se ha echado de la población á dos señoras que habían puesto casa allí, por consejo facultativo, para aliviar su salud; y esto, no porque fueran escandalosas por malas, sino por el solo hecho de ser protestantes.

Monarquía (los cuatro fundamentos que, á la manera que cuatro puntos que no están en un mismo plano fijan la posición de los cuerpos en el espacio, determinan y fijan el modo de ser de los pueblos), nos ofrece el ansiado remedio para los males que padece nuestra nación, y nos enseña el modo de formar una sociedad perfecta anagógicamente, esto es, donde imperen siempre, según cada estado de progreso, la razón y el derecho: y que podemos por eso llamar del reinado de Jesucristo Nuestro Señor.

Ignoro si, después de dos siglos de lucha, ha llegado ya el sentido común de nuestro país á ponerse en condiciones de comprender y realizar estas enseñanzas, ó si, en otro caso, habrá entre nosotros un hombre con talento, energías y aptitudes bastantes para imponerlas: en uno ú otro caso, no se podrá en un solo momento deshacer este funesto mecanismo que nos guía, é implantar en toda su magnitud estas reformas; pero si el sentido común del país, ó un hombre superior que se imponga, las aceptan, y encaminan sus acciones á realizarlas, puede esperarse que, con más ó menos dificultades, en más ó menos tiempo, si no por la fuerza de la razón por imposición del egoísmo, será salvada la patria. Pero si todavía estamos tan perturbados que no acertamos á ver con claridad lo que este libro nos muestra; y continuamos víctimas de recias preocupaciones, esto es, de los Pedro Recio de Agüeros, esto es, de la teocracia, ¡ah! entonces nues-

tra suerte está echada: lo sucedido hasta ahora nos da la medida de lo que acontecerá después, y al paso que vamos, quizá muy pronto esté condenada nuestra patria á ser invadida nuevamente desde el estrecho de Gibraltar; quizá á ser repartida como Polonia.....; lo que sí puede aseverarse es, que los males presentes son el principio de otros mucho mayores que vendrán después.





ESTUDIO TROPOLÓGICO

SOBRE EL

D. QUIJOTE DE LA MANCHA

DEL SIN PAR

CERVANTES

POR

Don Baldomero Villegas

Coronel de Artillería

*Alegoría que se puso en
la 4.ª edición año 1605*



*Alegoría que se pone en
esta edición año 1897*



BURGOS.—1897.

Imp. de EL CORREO DE BURGOS

Lain-Calvo, 35

*Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito que
marca la ley.*



A mis hijos:

Tres libros llevo publicados con este; y en ninguno me movió nunca, ni el deseo del lucro ni la mira de otra conveniencia mía, sino cierto secreto impulso que me empuja hacia el bien general.

Escribí el primero á los 27 años de edad, ilusionado aun por la idea de que la voluntad y la inteligencia del hombre, iban siempre, por su propia naturaleza, hacia la verdad y el bien, y, creyendo hallarme en posesión de una verdad histórica y científica que emití, lleno de entusiasmo, en bien de los demás.

Cuando escribí el segundo, estaba desengañado ya sobre esas ilusiones, pero había aprendido lo mucho que influye el egoismo en la sociedad; y abrigaba por eso la esperanza de que recibiría ella con fruición este libro que, á más de estar escrito conforme á la verdad, iba encaminado á su provecho.

Los libros se leyeron mucho; y muchos los alabaron, y no sé que dijera nadie por



escrito nada para contradecirles, más sin embargo, han hecho poco camino; y al ver esta anomalía, pensando sobre esto, llegué á adquirir el conocimiento, de que la voluntad y la inteligencia del hombre, son con respecto á la verdad y al bien, como los cuerpos en el espacio, que suben ó bajan, flotan ó se sumergen, según se les prepara; ó como los instrumentos de música, que necesitan ser afinados para sonar bien en la orquesta; y de que solo son útiles para los fines de la vida en que se les educa ó ejercitan; de dónde deduje, que no sirve por eso de nada, decir la verdad y mostrar el bien al comun de las gentes, sino están preparados para recibirles, á manera que solo germinan y fructifican las semillas, allí donde están acondicionados los terrenos en que se hacen las sementeras.

Y persuadido íntima y profundamente de esta verdad, me he convencido de que el más noble propósito y la más digna ocupación del hombre que se halla en ocasión de ser guía para otros y quiere apartarlos del camino rutinario y vulgar, es poner su inteligencia y su voluntad en condiciones de que puedan germinar en ellas la verdad y el bien, la razón y la ciencia; ¡y me he convencido de otra cosa más que voy á decir, por ser oportuna, á saber: de que la causa de que esta pobre nación española,

donde vivimos, sea tan impotente y esté tan pervertida y atrasada, es, que estamos mal influidos y educados; y que no percibimos los españoles bien, porque nos ejercitamos en ideas que nos hacen darnos cuenta de las cosas mal!

Por éstas causas, yo que escribí los otros libros con el deseo de ser útil á mis semejantes, y que vi fracasar las verdades históricas, científicas y experimentales que contienen; yo que por favor de Dios os veo en torno mío, á vosotros mis diez hijos, vida de mi vida, que habéis venido al mundo por mí, y que por mi vais á luchar con esta sociedad tan ignorante y tan perturbada, lo cumpliría con mi deber si permaneciera indiferente ante las desventuras que os omenazan, y no tratase de mejorar las condiciones en que vive esta desgraciada España tan amada.

Tal es la razón de este libro, que barrunto me ha de traer muchos disgustos, porque choca con las preocupaciones y los intereses reinantes; pero que por estar encaminado á nobilísimos fines, con la autoridad del sin par Cervantes, que muestra enseñanzas tropológicas, corrigiendo ideas, enmendando costumbres, de un modo anagógico, en esta sociedad tan necesitada de ello, creo necesario publicar.

Sé que no ha de faltar quien diga, que

esto que yo creo ver en Cervantes, por un fenómeno de espejismo sobre su libro, no existe más que en mi imaginación. Por desgracia para mí no tengo yo el talento que se necesita para crear un sistema sociológico, tan profundo, tan amplio, tan elevado, esto es, tan completo. Para bien de la humanidad, lleva ese sistema la sanción de Cervantes; y si yo lo he visto en su libro, es sencillamente porque mi inteligencia sometida á la ley de naturaleza que rige á todas, está sin duda preparada en ese sentido, ¡tal vez porque vino al mundo con esas aptitudes innatas; quizá porque las adquirió en esta vida; ¡que yo aunque no he tenido nunca la virtud del sufrimiento en las cuestiones personales, he sabido soportar con resignación que depura al que siente, y por el camino del sacrificio que tanto eleva al que piensa, las torpezas sociales, las infamias y alevosías que me ha hecho la colectividad, con lo que si bien he padecido mucho, he podido aprender á leer el lenguaje y los pensamientos de los que sufren injustamente! de los que como Cervantes fueron arrollados y maltratados, inicualemente, por los hombres ¡eximios!

Como quiera que sea, creo, que al chocar este libro con las ideas y los intereses imperantes en esta sociedad, que as-

pira á reformar, no faltará quien me moteje y vitupere. Y una sola cosa os pido, á vosotros, que habéis sido testigos de esos resignados sufrimientos míos, tal vez su causa; á vosotros, que experimentásteis el afán con que os cuidé de niños y el esmero con que velé por vuestra educación y porvenir; y es, que si llega ese caso, os conforte la idea de que no vagué por el mundo buscando los regalos de él, sinó las asperezas por donde los buenos suben al asiento de la inmortalidad; que no soy de los que van por el ancho campo de la ambición soberbia, ni por los de la adulación servil y baja, ni por los de la engañosa hipocresía, sinó por el angosto sendero del deber, al que lo sacrifico todo, menos á vosotros y á mi honra; que siempre enderecé mis intenciones al bien; que he amado siempre la verdad; que he procedido con buena voluntad siempre; y que si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que de esto trata merece ser censurado, vosotros me debeis reservar un rinconcito de cariño, en vuestro pecho.

Burgos 15 de Octubre 1896.

Baldomero Villegas.

PRÓLOGO

El sabio D. Martin Fernandez Navarrete, el más reputado entre los apasionados de Cervantes, y el que más datos reunió sobre su vida, dijo: «Los contemporáneos de Cervantes que por haber presenciado ú oído los sucesos de su vida, pudieron escribirlos con exactitud, no solo desdeñaron el hacerlo sino que por su descuido y negligencia se llegó al extremo de ignorar su verdadera pátria». Y en otra ocasión, añade: «Causa admiración que Cervantes, no pudiera despertar la atención de sus contemporáneos.»

Y esto, aunque sorprenda á muchos, es absolutamente cierto en cuanto á los doctos, porque se dió el caso de que Calderón y Lope de Vega y otros escritores que vivieron en su tiempo, tuvieron historiadores y panegiristas, pero Cervantes, menospreciado por los poderosos, apesar de su luminoso talento, y de su valor en Lepanto, y de sus distinguidos servicios en Argel; inicuaente procesado en la Inquisición, por denuncias

del fraile dominico que se llamó Blanco y Paz; excomulgado sin razón, por el clero de Ecija; vejado en Valladolid por equivocaciones del juez; insultado por otro fraile dominico que se encubrió con el seudónimo de Abellaneda, y atropellado siempre, no solo vivió necesitado y murió oscura y miserablemente, sino que fué objeto de groseras diatribas en vida y muerte; no solo no fué alabado como se merecía, sino que fué escarnecido, por los escritores de su tiempo.

Lo prueban, aquellos versos con que le zaherían:

Pues nunca de la Biblia digo *le*,
No se si eres Cervantes, *co*, ni *cu*,
Solo digo que es Lope, Apolo, y tu
Frison de su carroza y puerco en pie.
Para que no escribieses orden fué
Del cielo que mancases en Corfú,
Hablaste Buey, pero dijeste *mu*:
¡Oh! ¡mala quiijotada que te dé!

y estos otros—

Ese tu D. Quijote baladi,
De *cu*... en *cu*... por el mundo irá,
Vendiendo especias y azafran rumi.

pues aunque estos versos no están autorizados por ninguna firma, es tan cierto que reflejan el sentido de la crítica de aquel tiempo, que D. Esteban Manuel de Villegas, comparaba á Cervantes con un mozo de mulas, y del eximio Lope de Vega,

superior á todos sus contemporáneos y admiración de nuestro tiempo, son estos versos:

Don Quijote de la Mancha
(Perdone Dios á Cervantes)

Fué de los extravagantes, etc.

así como también estas palabras: — «De poetas, no digo; muchos en ciería para el año que viene, pero ninguno hay tan malo como Cervantes, NI TAN NECIO QUE ALABE Á DON QUIJOTE.

Así se pensaba, así se era, así se maltrataba al hombre, y se ofendía al libro más notable que ha producido nuestra patria, según vienen reconociendo los sábios en el curso de tres siglos. ¡Tal es el vergonzoso espectáculo que hemos dado los españoles al mundo!... ¡Pues fué necesario el generoso entusiasmo de los extranjerios (el noble Barón de Carteret y la Reina Catalina de Inglaterra) para que se glorificase á Cervantes 122 años después de su muerte!

Ahora bien ¿cómo puede explicarse razonablemente, que un hombre y un libro, universalmente reconocidos, como honra de España y del ingenio humano, hayan sido menospreciados por los eximios escritores nuestros de aquella edad? ¿Cómo pudo pasar inadvertido de los grandes escritores del siglo de oro de nuestra literatura, el libro más extraordinario, la joya literaria,

más precia la en el mundo! No pudieron ser los celos porque le sobrevivieron la mayor parte y los más eminentes de aquellos, y la hora de la muerte ha sido siempre la de las alabanzas. Y aunque se pudiera explicar, por el estado especial de las ideas y de las enseñanzas, que no percibieran los literatos y pensadores, el sentido tropológico del Quijote, no se puede admitir, que desconocieran su mérito literario. Más entonces ¿por qué no le han alabado ni aun bajo este punto de vista?

¡Es que entonces como ahora y como siempre, los hombres que no se acomodan y pliegan á las condiciones del medio ambiente donde viven, no pueden gozar de sus beneficios! ¡Es, y no puede ser otra cosa, que los hombres eximios que gozaban la sociedad en medio de aquellos desórdenes, vieron en este libro, una sublime obra de arte, donde por medio de un habilísimo ingenio, se enlazaban, una literatura amena, encantadora, y una literatura creadora y transcendental que les era contraria! ¡Es que aquellos insignes vividores, vieron con claridad que bajo las apariencias de accidentes triviales, y gracias y donaires inagotables, que en este libro se contienen, hay hechos y doctrinas unidos á ellos por una constante solidaridad, donde por una parte, se daban fórmulas redentoras para la so-